

FINA WARSCHAUER, UNA VIDA

Desde la propia obra literaria, aquí ofrecemos un recorrido por la vida de Fina Warschauer resaltando las múltiples facetas de sus intervenciones, su activa militancia política tanto en el orden institucional del partido comunista como en el feminismo, su interés por las revoluciones históricas, sociales y estéticas y su constante defensa de la ficción como instancia que garantiza la libertad.

POR CARINA GONZÁLEZ

La vida de un escritor, más que cualquier otra vida, está mezclada a la ficción. Podemos comprobarlo al leer sus diarios o al mirar sus bibliotecas porque algo de esas lecturas se cuela en el entramado de sus relatos. Si nos embarcamos en el viaje de escribir una biografía se impone una elección, “¿En presente o en pasado?” se pregunta Fina desde la figura de Amós en uno de sus libros. Quizás sea mejor ubicarse en esa línea de tiempo en la que la memoria es simultánea al acto. Se puede ir hacia atrás, a una aldea de la vieja Rumania donde nació su madre, territorio surcado por la violencia de la Rusia zarista y la persecución del pueblo judío que huye de los *pogroms*. O se puede retornar con ella para encontrar en el presente de su diario la cualidad indómita que Fina intuye como herencia:

Es estremecedor saber que los antepasados de uno vienen de las lejanas estepas del Asia, tal vez, o que algo de esos primitivos pobladores ha pasado a otras generaciones por carriles desconocidos. Aunque los sucesores de esos belicosos tártaros fueran después los campesinos judíos de la pequeña aldea de Tatarbunar.¹

***Carina González**

Carina González es investigadora adjunta de CONICET en el Laboratorio Internacional de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Martín. Su trabajo se centra en las vanguardias y las escrituras femeninas. Es profesora de Teoría y crítica literaria en la misma institución en donde da clases sobre poesía y estudios de género.

Si nos movemos en el terreno incierto de la especulación, la violencia encarna también en la etimología del nombre, Warschauer, oriundo de Varsovia, producto de una invasión más antigua, la del ejército polaco a Ucrania.



El mapa de las guerras es entonces un acta de nacimiento, una marca que pasa a la escritura en la forma de la transgresión. Porque a Fina Warschaver, que nació con la primera década del siglo XX, solo le interesan los que se rebelan, los que se niegan a creer porque la fe es enemiga del saber. Tal vez ese sea el norte que organiza su vida, un hilo que va enhebrando el cuerpo de la experiencia en el cuerpo de la escritura. Al principio, su familia se instala en el Litoral argentino, vinculándose al campo como aquellos gauchos judíos de los que habla Gerchunoff. Pero ella nace ya en Buenos Aires y vive en el Bajo Belgrano, un barrio de fábricas textiles que la iniciará en la problemática social de las luchas obreras y le servirá de escenario para las estampas que escribirá luego en su primera novela *El retorno de la primavera* (1947).

Sin embargo, aún antes que la literatura estuvo la música y, quizás por eso, hay en su escritura una melodía que pasa a las palabras y que se revela a partir del ritmo de las actividades cotidianas. Una mujer realiza sus tareas domésticas mientras piensa en títulos para sus cuentos:

La mayor parte de la música contiene ese ¡Prim! Saltito... He aquí un concepto interesante: "El ¡prim! de la música". "Freilej". No sé por qué me viene a la mente esa palabra, una de las pocas que conozco en idish. Música "freilej", con saltito, "Freilej", se me ocu-

re una palabra pequeña, ridícula, alegría a saltitos. Sí, los judíos son grandes en el dolor, pero en alegría freilej (83).²

Ese salto se repite en *La casa Modesta* (1949) cada vez que en la narración se habla de la escritura. "He aquí mi obra... Ea,... ¡Adelante! ¡Galope! ¡Galope! ¡Vengan a verme desnuda en medio de la calle"³. Porque en el arte se trata de estudiar el movimiento, como lo estudia un escultor, como lo hizo Bourdelle en el monumento a Alvear, como ella lo percibe mientras camina por las calles de Buenos Aires. "Yo quiero dar esa actitud, ese galope de la obra de arte, su movimiento, su sentido; es decir, su metáfora, no para explicarla sino para transmitir ese momento crucial en que vuelve el salto".⁴

Dicen que Fina tenía una hermosa voz y que le gustaba la ópera, que asistía puntualmente a todas las funciones del Colón, que amaba la música de Beethoven, Bach, y Stravinsky; que se interesaba por la vanguardia y que fue una de las primeras en admirar la innovación propuesta por el dodecafonismo. Seguramente habrá interpretado alguna de estas obras en su viejo piano Steinway o las habrá comentado con Orestes Castro-nuevo en las reuniones que él organizaba entre los jóvenes músicos que abrazaron el atonalismo. Esa inquietud por lo nuevo la lleva a experimentar en un campo

poco habitado por las mujeres y la impulsa a dar el salto de la interpretación a la producción. Sin dudarle y con la intrepidez con la que encara todos sus proyectos se incorpora a la Asociación argentina de jóvenes compositores. Allí estrena varias piezas propias y presenta tres preludios para piano en una audición. Podemos creer en el éxito y caer en la ilusión del personaje.

*Y he aquí que me están llamando los concertistas; estoy en medio del cuarteto y saludo con varias inclinaciones de cabeza. El público es efusivo. La pianista ejecutó a la perfección su parte. Algunos amigos me sonrían desde las primeras filas. Están los críticos de los principales diarios. Yo misma no me reconozco. De mi pesimismo y mi timidez no queda nada. El traje largo, bien confeccionado, me da una seguridad de poderío. Esas faldas amplias que se abren majestuosamente al caminar ofrecen una dignidad particular.*⁵

Pero la magia de Cenicienta no dura para siempre y pronto se reconoce la falsedad del espectáculo, una mínima disposición que no alcanza para que a la mujer se la reconozca como autora. Muchas de sus ficciones encaran ese reclamo, que es a la vez, una denuncia contra la opresión de género porque únicamente con valentía y perseverancia un ama de casa logra quitarle el cuerpo al trabajo doméstico para ponerle el cuerpo a la escritura.

*¿Sabe usted lo que es sentir naufragar el propio yo en medio de un trabajo absurdo, en medio de una condena a trabajos forzados que uno mismo se ha impuesto o por lo menos ha admitido, entre cacerolas y cacharros grasientos?... Los pisos encerados exigen desvelos incontables... mientras uno encera, piensa. Hace proyectos de grandes cosas, pero cuando llega la noche está agotado y solo siente la necesidad de tirarse en la cama.*⁶

La metáfora del piso encerado se corresponde con la del silencio del editor que es también el silencio que rodeó a Fina en medio de una época signada por las exclusiones. Como inmigrante, como judía y como mujer, conoce las dificultades de las minorías para hacerse oír. Pero eso no la amedrenta porque sabe que solo los que se rebelan consiguen cambiar las cosas, hacer de la utopía “la primera forma de una realidad social”⁷

La escritura y la composición avanzan paralelas a la causa política que la interpeló desde su juventud. A mediados de la década del 30, empieza a militar en la

izquierda del Partido Socialista, reparte volantes a la salida de las fábricas y participa en las reuniones que organiza el movimiento feminista en la casa de Salvadora Medina Onrubia. La subordinación de la mujer ocupa gran parte de sus reflexiones que se traducen en acciones concretas. Colabora con el Movimiento Feminista Antiguerrero introduciendo en la agenda política del partido el tema de la opresión de género. Si se puede ir a la lucha, se puede obtener un puesto, recibir un sueldo por el trabajo intelectual y exigirle al hombre el reconocimiento de una igualdad esquivada bajo el lema del Hombre Nuevo que la Revolución promete. La igualdad de derechos no se negocia ni se posterga y la elocuencia con que relata esa militancia es conmovedora.

*Generalmente se ignora lo hecho por la generación anterior, lo que significaba entonces afrontar la burla del público, sobre todo de los hombres, cuando en alguna esquina de Buenos Aires, subíamos a un pequeño estrado de madera y empezábamos a hablar mientras un escalofrío nos recorría la espalda. ¡Hubo que vencer tantos prejuicios! Una muchacha tenía que estar a las nueve de la noche en su casa y sentarse a la mesa con sus padres. Todo esto pertenece al pasado pero no deja de ser cierto que abrir un camino de liberación es más duro y difícil que seguirlo luego. Nosotros, y entre todas, Salvadora, lo hemos abierto.*⁸

Si las denuncias al régimen del patriarcado son fuertes también lo son las críticas que realiza al interior de la subjetividad femenina. Un paso más allá dentro de la literatura, en los márgenes de un género menor como el de la ciencia ficción, y aun menor para las escritoras mujeres, Fina cuestiona el lugar sometido de la mujer. En una sociedad distópica capaz de grabar en imágenes toda la vida de un hombre casi se puede creer en el triunfo de la vida sobre la muerte. Sin embargo, la tecnología no se distribuye con igualdad, hay que ser un hombre público para merecerla. Tampoco la inmortalidad es garantía de felicidad. Contra el dolor del duelo, Liana enciende la bobina que le devuelve a su esposo en un “para siempre” falsificado. Envuelta en la ilusión de ese presente perfecto, la mujer intenta ajustarse a un mecanismo que la atrapa, como a Morel, en la repetición infinita de escenas vacías. En ese universo artificial, Liana toma consciencia de su falta de protagonismo.

Durante todo este año fui la sombra de él, simulando vivir. La iniciativa la tuvo él. Yo no hice más que responder al hilo grabado de su vida... Tal vez siempre fui el eco de él y no hice más que responder a sus incitaciones sin la más leve preocupación de introducir algo realmente propio en mi existencia.⁹

Por eso, para tener un futuro, Liana destruye la evidencia y toma las riendas de su vida.

Algo de ese sentimiento postergado se instala como hiato dentro de su propia pareja. Fina es esposa de Ernesto Giudice, importante dirigente del Partido Comunista con el que comparte la pasión por la causa revolucionaria. La función pública de él conspira contra el amor del matrimonio y la inclinación artística que Fina defiende desde una doble militancia, política porque la estética ha demostrado que es una poderosa arma ideológica aun si está inspirada en la vanguardia más experimental, pero también de género porque la mujer necesita percibirse como una consciencia autónoma.

Años antes que Walsh, la protagonista de *La casa Modesta* expone la angustia que detiene al sujeto comprometido en el cruce entre el arte y la lucha armada. La decisión no es fácil y tampoco convincente el argumento del sacrificio. Junto al artista que posterga con dolor la trascendencia de su obra está el militante que se enfrenta al terrorismo de Estado. Son muchas las dudas, “Quisiera vivir con ellos la intensidad de la lucha pero sólo asoman preocupaciones insignificantes: “Como y de qué viviremos si Clemente cae... Con quién quedarán los niños...”¹⁰ y son cada vez

más crueles las persecuciones que igualan a los militantes del partido con los cristianos primitivos. Una única revolución contra el capitalismo y el Imperio Romano. También es grande la incompreensión. Porque Fina Warschaver se arriesga a contar lo que nadie quiere decir, la alienación del militante que sufre y se desconoce porque teme no estar a la altura de las circunstancias.

Desde mi primer libro, mi obsesión es documentar las vivencias, las dudas, las contradicciones; de ese ser que no es lineal como se lo presenta en la literatura de propaganda: el revolucionario. (...) ¿Cómo no iba a escandalizar a algunos puritanos metidos a pontificar sobre el realismo?¹¹

La insurrección que Fina adquiere desde su origen se le impone también en la escritura. Sus propios aliados del Partido Comunista no entienden de transgresiones y sentencian su novela que se aparta de la figura del héroe al humanizarlo. La novela es burguesa, “No está al alcance de las masas, a las que, según el criterio a que aludimos, no pueden interesarle los problemas psicológicos de la protagonista”¹². Todavía más incomprensible es el monólogo interior, el encuentro de la realidad en el centro mismo del pensamiento que da forma a la percepción. Elías Castelnuovo ni siquiera lo contempla como parte del realismo y menos para la literatura del compromiso. “Porque su fuerte —el psicoanálisis— es un arma de dos filos. Para frecuentar los llamados “territorios nocturnos del alma” y proyectar allí alguna luz, se requiere una valentía y una franqueza difícil en el hombre casi insalvable en la mujer. (...) No siempre la pintura que uno hace de su intimidad corresponde al original”.¹³ A Fina no le falta valentía ni franqueza y por eso continua en la búsqueda de una verdad que se fragmenta.

Parte de la intensidad vital que mueve a la causa es experimentada en carne propia. Durante el surgimiento del peronismo, Ernesto y Fina son arrestados. Ella pasa casi un mes en el Asilo de San Miguel y allí aprovecha para conocer de primera mano las inquietudes de las prisioneras.

Mientras te escribo oigo a las mujeres que, sentadas en el patio, entonan cantos religiosos mientras nosotras, las presas políticas, organizamos la vida aquí dentro lo mejor posible [. . .] Preparo ahora una introducción a la filosofía para uso de las que no saben siquiera que puede ser un problema de estudio el saber cómo se origina la idea de árbol y que la propia existencia de un árbol debe ser probada. Además leí [a las presas] la introducción de Facundo, tan llena de vida y de savia [. . .].¹⁴

La impronta política guió desde un principio sus estudios de Historia y sus colaboraciones en la revista *Claridad*, órgano de difusión de los escritores de Boedo. Allí también prefiere la transgresión. Le interesan las revoluciones, el Mayo francés, los caudillos populares, las sectas que rompen la hegemonía del dogma, y Colón, por su intrepidez al embarcarse en una empresa que triunfa porque es imposible. Escribe una obra de teatro sobre Dorrego y asiste con frecuencia al Teatro del Pueblo que dirige Leónidas Barletta. Le gustan las obras de Ionesco y de Ibsen, *Casa de muñecas* la impacta con seguridad porque su hija lleva el nombre de Nora, una mujer que se libera. Allí

también conoce personalmente a Roberto Arlt quien tal vez le guiña un ojo porque alguien al leer *El retorno de la Primavera* la ha señalado como su discípula.

La biblioteca de un escritor es también su vida, un laberinto en el que lo que importa es entrar y no salir. El viejo aparador de su abuela cobija papeles, documentos y sobres, “Sin un modular cómo seguir escribiendo, cómo entrar por la puerta ancha de la literatura. La Consagración del Modular (estudio teórico de la sistematización y organización del arte)”¹⁵; un artículo sobre Artaud sin terminar, el prólogo de Amós que sale publicado sin su autorización, un texto en defensa de Barrabás que, como Pedro, reniega de Cristo para hacer la revolución, incendiar Roma y morir en nombre de la libertad. Un desorden de libros, Faulkner, el que enhebra el caos del sur americano, Katherine Mansfield, que elije siempre el movimiento, el camino y no la casa, Walt Whitman y los poetas malditos, Borges, el maestro del tiempo, el que ve “en todo camino, la transformación. Es nuestro Heráclito. Nadie como él nos hace vivir el río cuyas aguas nunca son las mismas. Mutaciones, todos símbolos que cada época cambia”.¹⁶

Habrá seguro muchos libros de historia y política, junto a los formalistas rusos que Fina lee en francés porque todavía no han sido publicados en español, Sklovski, Tinianov, Medvedev. La Unión Soviética se refleja además en cineastas que sigue con devoción, Eisestein y Tarkovsky, que en *Solaris* deambula por las mismas ruinas en las que Fina busca “la vida del ayer”. Y numerosas traducciones que prepara para la editorial Schapire, Gérard de Nerval para la colección *Los raros* con la que intenta recuperar a los escritores que han quedado fuera del canon. Las lenguas son para ella un camino que incita al movimiento, nunca cristalizan en una pertenencia sino que actúan las identidades habitándolas: “Lo que voy a realizar es mi lengua extranjera; el tiempo que fluye y resbala sobre mi cuerpo es mi propia lengua (...) voy a hablar en mi lengua extranjera. Voy a actuar (63). Quizás por eso emprende el desafío de traducir del creole al español la obra de un escritor haitiano, Jacques Roumain, porque el creole en su hibridez lingüística demuestra que lo cultural atraviesa cualquier gramática.

Su último libro, *Hombre Tiempo* (1973) revisa meta-discursivamente la escritura. Es tu padre, tu madre y Amós que tiene además a Óptimus, una consciencia desdoblada con la que discute sobre el campo intelectual, relatos en clave en los que es posible reconocer al editor independiente amigo y facilitador, el Ave can-

tore, a la poeta vanguardista y burguesa, La musa en Calzones, a los escritores obsecuentes que ostentan su cucarda de cintas argentinas y a ella misma desdoblada en presente y pasado, primera y tercera persona, madre y padre, obra y creador, “Todo al estilo Fina Warschaver, ya que ahora yo soy el escritor-actor que maneja todos los hilos. Yo soy el creado creador. Ella presiente, yo realizo. Ella sueña, yo vivo. O yo la mato a Ella o Ella me mata a mí.”¹⁷

En un estante apartado, habrá también alguno de los cuadernos de tapas duras que acompañaron su viaje a Europa como delegada oficial al Congreso Mundial de la Paz. En 1952 a solo unos años de la revolución China, Fina vuelve fascinada. No es Viena ni Rusia sino la insurgencia de Asia la que despierta un interés antropológico, cultural y político. A su regreso funda la Asociación argentina de Cultura China junto al artista plástico Carlos Castagnino. Bajo su propuesta se edita una revista para difundir el arte y la literatura de la región, entre otras cosas, escribe el prólogo de la obra de Lu Shin, anticipando su reconocimiento dentro de la literatura china moderna. La política se filtra en las organizaciones culturales por la crisis que enfrenta al comunismo de Rusia con el maoísmo. Y esto también es una marca de lectura que impone la continua revisión de los principios y las prácticas revolucionarias. En un ambiente convulsionado por el cisma y los extremismos, Fina organiza la primera exposición de arte oriental en la elegante Harrods, la tienda emblemática de la calle Florida. Elije pintores tradicionales e intenta que China llegue a Buenos Aires a través de su cultura más que de su revolución para evitar posibles controversias dentro y fuera del partido. Sin embargo, le manda una invitación al entonces presidente Gral. Juan Domingo Perón que él, como era de esperar, amablemente rechaza. Sabiendo que la política nunca está desligada de lo estético, Fina manda enmarcar la carta y la expone junto a las pinturas de Chi Pai Shih en un gesto que la define como una militante de la cultura.

Lo más difícil de una biografía es dejar de contar. Pero como los libros siguen siempre abiertos, Fina podrá seguir hablando como en *Hombre Tiempo* desde la vidriera de una sombrerería, reclinada sobre un sofá estilo princesa, acercándole a Amós nuevamente el sobre color sangre en el que se lee su mensaje, para el hijo, para ella misma y para el lector: *sé libre*.



- 1 Warschaver, Fina. *Entrada de su diario personal*, (1978) <https://www.finawarschaver.com/obras-de.php?link=diario>
- 2 Warschaver, Fina. "Suicidio por un lápiz perdido" en *La casa Modesa*, Buenos Aires, Final Abierto, 2019, p. 83
- 3 Warschaver, Fina. "Angustias" en *La casa Modesa*, Buenos Aires, Final Abierto, p. 63.
- 4 Warschaver, Fina. *La ascensión trashumana de Dante*, Buenos Aires, El Botero, 2000, p.2.
- 5 Warschaver, Fina. "Primera audición" en *La casa Modesa*, ob.cit., p. 30
- 6 Warschaver, Fina. "Suicidio por un piso encerado", ob.cit., 2019, p. 67
- 7 Warschaver, Fina. "El poder de la imaginación", en *El periodista de Bs As*, Nro. 192, 1988. pp. 2-3
- 8 Warschaver, Fina. "Carta a Helvio Botana", 26 julio 1972, en: <https://www.finawarschaver.com/obras-de.php?link=diario>
- 9 Warschaver, Fina. "El hilo grabado", en *El hilo grabado*, Villa María, Eduvim, 2014, p. 206
- 10 Warschaver, Fina. "Los dos incendios" en *La casa Modesa*, Buenos Aires, Final Abierto, 2019, p. 92
- 11 Warschaver, Fina. "Apéndice" Ob.cit., 2019, pp. 138-139
- 12 *La Nación*, 5 de junio de 1949. Recordemos que George Luckacs, el ideólogo del realismo social, expone los lineamientos de esa vanguardia oficial en su texto sobre "Kafka o Tomas Mann" a la luz del cual es juzgada su novela por el comité cultural del partido.
- 13 Warschaver, Fina. Ob. Cit., 2019, p 212.
- 14 Warschaver, Fina. "Carta a Ernesto, 14 de enero 1945" en <https://www.finawarschaver.com/bio.php?link=bio>
- 15 Warschaver, Fina. *Hombre Tiempo*, Buenos Aires, El Botero, 1973, p.98
- 16 Warschaver, Fina. Anotaciones personales en <https://www.finawarschaver.com/obras-de.php?link=lecturas>
- 17 Warschaver, Fina. Ob. cit., p.140

COLLAGE DE LORENZO AMENGUAL.

